8896

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

POR UN TELÉGRAMA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSE JACKSON VEYAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°
1876.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
A Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Ferez Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J. Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thous y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»

POR UN TELÉGRAMA.

POR UN TELÉGRAMA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JÁCKSON VEYAN.

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 24 de Noviembre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RITA	SRAS. SOLÍS.
MANUELA	JORDAN.
ROSITA	COLLADO.
DON JUAN	SRES. COBEÑA.
PONCIO	ALBA.
JUAN ALBA	VALLARINO.
PACO	MARTINEZ.
JACINTO	COSTA.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO PRIMO

EL SEÑOR

DON ENRIQUE CANAL.

Prometí dedicarte este juguete, y lo prometido es deuda.

Aunque vale tan poco, con esto saldo mi cuenta.—Querido Enrique, estamos en paz.—Ya ves que me apresuro á pagar mis trampas, probándote, que aunque *inglés* de apellido, no quiero nada con *ingleses*.

Con estos desilvanados renglones recibe un abrazo de tu primo que te quiere

José Jackson.

ACTO UNICO.

Sala en casa de D. Juan. Puertas laterales y al foro. Ventana segundo término derecha. Mesa de despacho.

ESCENA PRIMERA.

Aparece MANUELA.

Qué pillos están los amos!
Despues de que hace año y medio
que estoy sirviendo en su casa...
Y bien que le estoy sirviendo!
dejarme por una niña
medio lila, segun creo,
con una bruja por madre
y con un primito lelo.
Pero al cabo, si don Juan
me da un marido y dinero
para la boda, conformes:
paciencia y vamos viviendo.

ESCENA II.

MANUELA y ALBA, por el foro derecha.

MAN. Don Juan, usté po estos b arrios?
ALBA. Sí, chica: y don Juan?

MAN. Ahí dentro
en su cuarto.
ALBA. Hazme el favor
de decirle que le espero.
(Váse Manuela por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ALBA.

Cuántos lances me han pasado
por este vicio perverso
de gustarme las mujeres!
El de ahora, por ejemplo.
Qué dirá Pura al saber
que las espaldas he vuelto
á tan importante asunto
sin decir... ahí queda eso?
Ahora vengo de Alcalá
huyendo como un conejo
á quien persiguen los galgos.
Dejé á Pura con misterio
de esta habitacion las señas.
Por fortuna quiso el cielo
que este buen hombre se llame
como yo: aquí le dejo
sus cartas y su retrato,
por si don Poncio, el lancero,
viene siguiendo mis pasos.
Aquí está mi hombre; tratemos
de eludir explicaciones
y que prosiga el enredo.

ESCENA IV.

ALBA, D. JUAN y MANUELA, que se va por el foro.

JUAN. Adios, querido tocayo.
ALBA. Don Juan!...
JUAN. Alba, qué hay de bueno?
ALBA. Los lazos de la amistad
nos unen hace ya tiempo.

Somos dos cuerpos y un nombre.
Usted me estima: lo creo.
Déme usté esa mano, amigo.
Nada que decirle tengo,
pues para las ocasiones
es la amistad.

JUAN. Es muy cierto:
pero me hace usté el favor?...

ALBA. Sí señor: estoy en ello.
Vengo á la córte de huida:
dejo á Alcalá... y allí dejo...
Tome usted, amigo mio.
(Le da una carta y un retrato.)

JUAN. Que es esto?

ALBA. Unos documentos
que en nada le comprometen.
Cuestion de faldas: no quiero
llevarlos encima. Adios.

JUAN. Pero...

ALBA. Nada.

JUAN. Mas...

ALBA. Silencio.
Sabe usted lo que es presidio?
Sabe lo que es el infierno?
La inquisicion? El cadalso?
Pues eso es el casamiento!

JUAN. Pero hombre...

ALBA. Silencio, digo.

JUAN. Sepa usted que yo no tengo...

ALBA. Tiene usted la obligacion
de ser mi amigo.

JUAN. Convengo:
pero amigo, hay circunstancias...
Yo tengo mis trapicheos...
Ayer reñí con mi suegra.

ALBA. Suegra! Horror!

JUAN. Y hoy me arrepiento
y la he mandado venir;
pero á la chica la quiero
y voy á casarme.

ALBA. Abur! (Váse corriendo.)

ESCENA V.

D. JUAN.

Qué le ha dado á ese mostrenco?
Á la voz de matrimonio
echó á correr como un ciervo
perseguido!... Estará loco?
Qué demonio! Aquí las meto,
y si no viene por ellas
mañana mismo las quemo.
(Al acercarse á la mesa ve la carta de Ponce, el telégrama que recibió de Poncio y le copia del que él le puso.)
Qué carta es esta? Ah! de Ponce.
Cuidado si el hombre es terco!
«Señor don Juan Alba: estoy
»en un grave descubierto
»si usted no me reconoce
»la letra que el tres de Enero
»le endosé. Sírvase usted
»contestarme. Se lo ruego.»
Sí ya le escribí que sí:
mas no quedó satisfecho,
y ayer me mandó este parte
al que contesté al momento:
(Lee,) «La reconoce, sí ó no?
»Respuesta pagada. Espero
»contestacion. Estacion. Poncio.»
Poncio! Ya lo entiendo,
ha puesto por Ponce Poncio
con la urgencia. Y aquí tengo
lo que ayer le contesté.
(Toma un apunte y lee.)
«La reconozco; pues veo
»que es muy sagrada la deuda
»y soy hombre que poseo
»mucha conciencia. Juan Alba.»
Me parece que con esto
habrá quedado tranquilo
mi amigo Ponce el gallego.

ESCENA VI.

D. JUAN y MANUELA.

JUAN. Manuela!
MAN. Qué manda usted?
JUAN. Salgo y vuelvo sin tardanza.
MAN. Fíese usted de los hombres!
Pobre de mí!
JUAN. Vamos, calla,
yo te buscaré un marido
y en paz. Adios. (Váse por el foro.)
MAN. Con él vaya.
Quién me había de decir!...
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

Despues de un momento de pausa sale Poncio por el foro, embozado en una capota y con un niño debajo. Recorre la escena, observa todo y se va por la izquierda. Vuelve á salir, observa de nuevo y se va por la derecha.

ESCENA VIII.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. Me pareció oir pisadas...
(Se asoma á la puerta izquierda.)
Qué bien dijo aquel que dijo
que apenas hay una casa
donde no haya gato oculto. (Sale Poncio.)
Jesús! Las benditas ánimas
me favorezcan!
PONCIO. Silencio!
MAN. Quién es usted?
PONCIO. Un fantasma,
un alma del otro mundo,
lo que quieras; pero calla
ó te retuerzo el pescuezo
lo mismo que á una calandria.

Cómo se llama tu amo?

MAN. Don Juan.

PONCIO. De qué?

MAN. Don Juan Alba.

PONCIO. Él es! Él es!

MAN. (Será un loco?)

PONCIO. Llámale.

MAN. Si no está en casa.

PONCIO. Le esperaré. Honor perdido,
ya te encontré.

MAN. Con quién habla?

PONCIO. Hágame usted el favor
de ponerme bien la capa.
No tenga usted miedo, niña,
que con usted no va nada.
Pero á ese vil, no hay remedio,
si no repara su falta,
ántes de que el sol oculte
su cabellera dorada,
en este mismo aposento
le pateo las entrañas.
Yo soy muy bruto, señora;
colóqueme bien la capa
(Manuela le sube el embozo.)
y dispense la molestia.

MAN. Se puede saber qué guarda
con tanto misterio?

PONCIO. Imbécil!
Mi honor, mi virtud, mi fama!

MAN. Todo eso abulta su honor?

PONCIO. Oh! poder de la ignorancia!
Sabes tú lo que honor cuesta,
lo que pesa, lo que abarca?
Lo que engrandece ó humilla?
Lo que sube? Lo que baja?

MAN. No señor; seré muy torpe,
mas no sé de qué se trata.

PONCIO. Eso me prueba que nunca
lo conoció; desdichada!
Háblele usted de estas cosas
á estos bípedos con faldas.

MAN. Y quién le abrió á usted la puerta?

PONCIO. La Providencia: esa sabia
mano invisible que todos
los imposibles allana.
MAN. Conque usted busca á mi amo?
PONCIO. Sí... pero... ya me olvidaba!
Diga usted, ¿hay por aquí
alguna casa de vacas?
MAN. Una tiene usted enfrente.
La escalera no es pesada;
vivimos en cuarto bajo.
PONCIO. Pues voy: si á usted no le causa
molestia, sírvase usted
colocarme bien la capa.
MAN. Pero no tiene usted manos?
PONCIO. Estoy con ellas atadas.
MAN. Hombre! (Colocándole la capa.)
PONCIO. No se asome usted.
MAN. Bueno: ya está.
PONCIO. Muchas gracias.
(Váse muy de prisa por el foro.)

ESCENA IX.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. En mi vida he visto un hombre
que tenga más mala cara.
Y qué bigotes, señor!
cada uno tiene una cuarta!
Para qué buscará al amo?
Y qué será lo que tapa
con tal sigilo? Todo esto
yo no sé por qué me escama.
Pero no, será un regalo;
como saben que se casa... (Sale Poncio.
PONCIO. Aún no ha venido tu amo?
MAN. No señor.
PONCIO. En dónde anda?
MAN. Ocupado.
PONCIO. (Si será
que esta doncella me engaña?)
(Mirando por todas partes y oliendo.)

MAN. Qué hace usted?
PONCIO. Déjame en paz.
MAN. (Parece un perro de caza.)
PONCIO. No está, no, tengo un olfato...
MAN. Si pudiera... (Queriendo levantar la capa.)
PONCIO. Qué haces?
MAN. Nada.
Iba á ponerle el embozo.
PONCIO. Pues bien, pónmelo y aparta.
MAN. Es acaso algun regalo
para mi amo?
PONCIO. Acertada
estás, un regalo, sí.
MAN. Una cesta de manzanas
tal vez?
PONCIO. No, que es un melon.
MAN. Sí?
PONCIO. Como una calabaza!
Pero dónde está ese hombre?
Mas... qué es esto? Vírgen santa!
(Separándose el bulto del cuerpo, pero sin desembozarse.)
MAN. Se ha reventado el melon?
PONCIO. Así parece, oh desgracia!
Dónde me meto yo ahora?
Situacion más apurada!
Chica.
MAN. Qué?
PONCIO. Cierra los ojos
y pónme bien esta capa.
MAN. Cómo la capa?
PONCIO. El embozo.
Que esto suceda en España!
Ó pierdo el nombre que tengo
ó todas juntas las paga!
Nadie de un Poncio Palotes
se burló nunca en sus barbas! (Váse foro.)

ESCENA X.

MANUELA, á poco D. JUAN y ALBA.

MAN. Vaya usted con Dios, amigo.
Parece una turbonada.
De toda su relacion
no entendí media palabra.
Tengo yo curiosidad
por saber lo que ocultaba
con tanto misterio.—El amo
con el amigo de marras. (Yendo al foro.)

JUAN. No señor.

ALBA. Yo le diré:
como no tenía casa
en Madrid, y como tengo
amistad tan grande y franca
con usted, dejé las señas
de la suya. Esta es la causa
por la que yo le pregunto.
Pero acaso esta muchacha
sepa... Dime, vino alguno
en busca...

MAN. Ahora mismo acaba
de salir. Buscaba...

ALBA. Á quién?

MAN. Al señor don Juan de Alba.
Á mi amo.

ALBA. Y era viejo?

MAN. Sí señor.

ALBA. De nariz larga!

MAN. No lo sé.

JUAN. (Si estará loco?)

ALBA. Las señas están bien claras.
Abur.

JUAN. Pero diga usted?...

ALBA. Abur. (Por poco me cazan!)
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

MANUELA y D. JUAN.

JUAN. Pues buen genio traigo yo
para que venga este maldria
otra vez...

MAN. Y bien, señor,
hay casaca ó no hay casaca?

JUAN. Yo te buscaré un marido
ó cinco si uno no basta.

MAN. La que es mujer merecla
que por tonta la emplumarán. (Váse foro.)

ESCENA XII.

D. JUAN.

Há un año que á Rosa ví
y mi amor se desbocó!
La madre me dijo... Só!
y Rosa me dijo!... Sí!
Yo la dije... prenda amada!
y me dijo: yo te absuelvo,
pero ayer dijeron: vuelvo!
y hoy ya... no decimos nada.
Dejarla no está en razon
áun cuando tenga un mal fin,
y aunque Paco el matachin
me raje como un melon.

ESCENA XIII.

JUAN y PACO.

PACO. Buenos dias.

JUAN. (En nombrando
al ruin de Roma él asoma.)
Hola, amigo! (Muy amable.)

PACO. Poca broma.
Silencio y vamos andando.

JUAN. Pero á dónde? Es un misterio?
PACO. Nada, hombre, que me amosqué
v... que le buscao á usté
un sitio en el cimenterio.
JUAN. Pero...
PACO. Pues qué se creía?
(Sin dejarle hablar y metiéndole las manos por la cara.)
JUAN. Mas...
PACO. Qué se ha desfigurao?
JUAN. Si yo...
PACO. Usté las ha faltao!
JUAN. Pero hombre!
PACO. Que no hay tu tia!
Despues ya del compromiso
dejarla compuesta y sin...
Vamos, que llegó su fin!
JUAN. Si ya les mandé el aviso
de que vuelvan á mi casa.
Si estoy dispuesto y me caso.
PACO. Bien, pues no dé usté un mal paso,
porque conmigo no pasa.
Yo tengo mucho de aquí.
No soy hombre para hablar,
y no me gusta faltar (Pegándole.)
ni que me falten á mí.
Si pide perdon usté
y se casa...
JUAN. Eso pretendo.
PACO. Entónces... siga viviendo.
JUAN. Muchas gracias.
PACO. No hay de qué.
Siempre para estos apuros
suele buscarse un pariente,
y... como soy tan prudente...
Tiene usté ahí cuatro duros?
JUAN. Pero hombre...
PACO. Los necesito...
JUAN. Soy yo su cajero?
PACO. Para...
Nó ponga usté mala cara!
JUAN. Por qué?

PACO. Porque se la quito.
No va á casarse?
JUAN. Parece.
PACO. Pues si va usté á ser mi tio...
JUAN. Es claro.
PACO. Lo suyo es mio.
Sin embargo, se agradece.
Me desarma, ya se ve,
el que se porten así.
Lo que me haga falta á mí
á usté se lo pediré.
Conozco yo mucha gente:
mas para esto de dinero...
á usted siempre le prefiero:
me gusta ser consecuente.
JUAN. Pues dígale usté á Rosita...
PACO. Ahí están en la escalera
esperando.
JUAN. (Si no fuera...)
PACO. Rosa! Niño! Señá Rita! (Desde el foro y sale.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ROSA, DOÑA RITA y JACINTO.

PACO. Pasen ustedes.
RITA. Pasamos,
Paco?
JUAN. Sí, pues claro está.
RITA. Buenos dias, caballero.
Nosotras sin novedad.
Usté bueno.
JUAN. Sí señora,
no me hallo del todo mal.
Y tú, Rosita?
ROSA. Yo bien.
JACINTO. Yo tambien bueno, don Juan.
Aunque á mí no me preguntan,
por qué no he de contestar?
RITA. Conque Paco, qué ha pasado?
Pidió perdon?
PACO. Muy formal.

JUAN. Sí, ya estoy arrepentido...
(De haberte vuelto á encontrar.)
PACO. Yo le dije... lo que dije,
lo que él dijo... dicho está.
JUAN. Sí.
PACO. Me dió cuatro... razones.
JUAN. En plata, es mucha verdad.
PACO. Ante argumentos así
no se habia de arreglar?
RITA. Ay! El berrinche de ayer
me cuesta una enfermedad.
JUAN. (Dios lo quiera.)
RITA. Si no fuese...
vamos, por el qué dirán
no vuelvo á su casa.
JUAN. Vamos.
RITA. Porque tengo vanidá
en que nadie... Mi marido
fué...
JUAN. Ya lo sé, nacional.
RITA. Y yo...
JUAN. Conozco la historia.
RITA. La sabe?
JUAN. De pe á pá.
RITA. Yo nunca fuí rencorosa.
JUAN. Ya se ha firmado la paz.
Afuera resentimientos.
RITA. Era tanta mi ansiedad
por saber el resultado
de la entrevista, que ya
me salí de casa sin
llegarme á desayunar.
JUAN. (No hay un dia que no tenga
la pobre debilidad.)
JACINTO. Yo, y ésta, y todos, toditos,
estamos sin almorzar.
ROSA. Lo que es yo no tengo gana.
JACINTO. Yo sí.
JUAN. (Ocasion sin igual
de charlar un rato á solas
con Rosita.) Pues que están
en ayunas por mi causa,

pueden ustedes pasar
al comedor.

JACINTO. Si se empeña...

RITA. Calla, niño.

JACINTO. Si es verdad.
Tengo gana.

JUAN. Con franqueza.

PACO. Entre parientes...

JUAN. Sí tal.
Conque nada de cumplidos.
(Rosa, tenemos que hablar. (Ap. á Rosa.)

ROSA. (Id.) Bueno, bien, cuando usted quiera.

JUAN. (Id.) De nuestro amor.

ROSA. (Id.) Bien está.)

RITA. Porque no tome á desairé
que no queramos tomar
nada, está bien, pasaremos.

PACO. Dígame usté, señor Juan,
el vino es bueno?

JUAN. Exquisito.
Un moscatel sin rival.

PACO. Son todos vinos añejos?

JUAN. El más jóven de mi edad.

PACO. Corriente.

RITA. Venga esa mano.
Amigos?

JUAN. No hay que dudar.

PACO. Sabe usted que se le aprecia.

JUAN. Gracias, Paco. (Barrabás!)

JACINTO. Yo tambien le aprecio á usted.

JUAN. (En dándote que tragar...)
(Segun van hablando le van dando la mano á don Juan.)
Vaya, adios y buen provecho.

RITA. Cuidadito. (Á Rosa.)

ROSA. Bien, mamá.

JUAN. (Si no me caso al momento
se comen mi capital.)

JACINTO. Hay brevas?

JUAN. Creo que sí,
Y melones sin colgar.
(Vánse segunda izquierda.)

ESCENA XV.

JUAN y ROSA.

JUAN. Toma asiento, vida mia.
ROSA. Bien, bueno.
JUAN. Más cerca, más.
(Exageradamente apasionado.)
No sabes que por tu amor
tengo aquí dentro un volcan,
y que estoy frito por tí
y asado por tu beldad;
por esos ojos que brillan
como faroles del gas.
Qué me contestas?
ROSA. Que bien.
JUAN. Inocencia sin igual.
Tú me querrás mucho?
ROSA. Bueno.
JUAN. Y yo á tí con ciego afan.
ROSA. Bien.
JUAN. Y te daré mi vida.
ROSA. Bueno.
JUAN. Y te daré mi pan.
No sabes lo que es amor?
No sabes lo que es amar?
El amor es ..
JACINTO. (Saliendo.) Con permiso.
Toma, Rosita.
JUAN. (Animal!)
JACINTO. Es un cachito de queso.
Soy yo muy fino, verdad? (Váse corriendo.)
JUAN. Me ha cortado la hilacion
con su prosa insustancial.
El amor es un cohete
que apenas se prende y paf!
sale al punto echando chispas
sin poderlo sujetar,
y se eleva y sube... y sube...
hasta que no sube más.
El amor es una bomba,

un Remigton, un Berdan,
que en vez de plomo dispara
ambrosía celestial.
Es una blanca paloma,
con uñas de gavilan,
que se agarra al corazon
y no le suelta jamás.
Un toro que no repara
en barreras que saltar
y que aunque lo descabellen
embiste con ceguedad.
Eso, Rosita, es amor,
eso, Rosita, es amar.
Calcula tú mi tormento.
Figúrate mi ansiedad!
Y qué me dices?

ROSA. Pues yo...
que... bueno... y que bien está.

JUAN. Nunca dices otra cosa!
(Me encanta su cortedad.)

JACINTO. (Saliendo.) Príma, prima, una aceituna.

JUAN. Anda con Dios, ganapan,
sombra de Nino.

JACINTO. Hasta luégo. (Váse.)

JUAN. Así revientes, Caifás.
Cuando nos echen el lazo...

ROSA. Qué lazo?

JUAN. El matrimonial.
Tú y yo viviremos solos.

ROSA. Se lo diré á mi mamá.

JUAN. Solos como dos palomos
dentro de su palomar.
No te agrada?

ROSA. Bueno, bien.

JUAN. Solos los dos?

ROSA. Bien está.

JUAN. Pues entónces... bien y bueno
y pare usted de contar.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RITA, PACO y JACINTO.

RITA. Qué jamon y qué salchichas!
PACO. Buen moscatel, camará!
Da el opio. Con su permiso...
JUAN. Qué?
PACO. Que me llevo este par.
(Dos botellas que habrá sacado.)
JACINTO. Yo me llevo este barril
y este queso nada más.
(Un barrilito de aceitunas y un queso de bola.)
JUAN. (Llevarse hasta la alacena,
y tras de tanto llevar,
que el diablo os lleve á vosotros
y me dejareis en paz.)
JACINTO. Mira qué buche me he puesto! (Á Rosa.)
ROSA. Que te va á hacer daño.
JACINTO. Quiá.
Cuando nos casemos, todos
los dias vendré á almorzar.
JUAN. (Y hay paciencia que esto sufra!)
RITA. Conque supongo, don Juan,
que hoy mismo á la vicaría
iremos sin más tardar.
JUAN. Eso deseo, eso quiero!
(Á ver si acabamos ya!)
RITA. Entónces vamos á casa
á vestirnos.
ROSA. Es verdad.
JUAN. (Me caso y luégo á Pekin!
Buen chasco vais á llevar.)
RITA. Niña, dale á tu futuro
la mano. (Rosa se la da.) Así.
ROSA. Bien está,
JUAN. Deja, que un beso... (La besa.)
JACINTO. (Interponiéndose.) Caramba!
Yo tambien quiero besar.
No nos casamos los tres?
RITA. Niño!

JUAN. Qué barbaridad!
RITA. Vaya, adios. Pronto volvemos.
JACINTO. Adios, tio.
JUAN. (Qué dirá
al verme con esta gente
el vicario general!)
PACO. Adios, tio.
JUAN. Adios, sobrino. (Vánse todos.)
Hasta luégo, no faltar.
(Subiendo al foro con ella.)
Así rodeis la escalera
desde arriba hasta el portal.

ESCENA XVII.

D. JUAN.

De mi genio bonachon
abusan en alto grado,
sin saber que si me enfado
soy una fiera, un leon!
Me caso y huyo al momento
como corzo perseguido...
Y Manuela?... He prometido
arreglarla el casamiento.
Si no lo hago cantará
y me va á comprometer...
Quién su esposo querrá ser?
Señor, quién me salvará? (Pausa.)
Paquito. Justo! Ese sólo
aquí de molde se cuela.
Buen par! Para una Manuela,
claro, un marido manolo.
Todo al fin se ha de arreglar
y las bodas serán dos.
Eso es, gracias á Dios
que hoy llegaré á descansar.

ESCENA XVIII.

D. JUAN y PONCIO, embozado.

PONCIO. Don Juan Alba?
JUAN. Servidor.
PONCIO. Usted! Deje que me asombre.
JUAN. Asómbrese usted.
PONCIO. Pero hombre!
JUAN. Yo soy Juan Alba.
PONCIO. Qué horror!
JUAN. (De qué se asombra este tio?)
PONCIO. Á su edad...
JUAN. Esa extrañeza?...
PONCIO. Si tiene usted la cabeza
como mi caballo pío.
JUAN. (Qué simil!)
PONCIO. Tenga usted pecho
y calma para escucharme.
Sírvase usted colocarme
este embozo más derecho.
(Juan le arregla el embozo.)
Usted me permitirá
le diga quién soy yo, eh?
Porque yo quiero que usté
sepa con quien se las há.
Me llamo Poncio Palotes,
hombre de bien sin segundo,
conocido en todo el mundo
por mi lanza y mis bigotes.
UAN. Al negocio y sin rebozo.
PONCIO. Conque es usted? Seductor!
Hágame usted el favor
de sujetarme el embozo.
Yo nací, no importa el dónde.
JUAN. Está muy bien.
PONCIO. Dios lo quiso.
Si soy un hombre de viso,
mi cara por mí responde.
Mi pátrio ardor juvenil
me hizo ser de los primeros.

Fuí sargento de lanceros
en la otra guerra civil.

JUAN. Muy bien.

PONCIO. Nada se me escapa.
Nada; me comprende usted?

JUAN. Pero...

PONCIO. Hágame la merced
de sujetarme la capa.
Tengo un carácter de hiena.
Mientras la guerra duró,
raro era el dia que no
despachase una docena.
(Accionando siempre, sin sacar las manos de debajo de la capa.)
Ve usté este chírlo? Aquí empieza
y aquí acaba. Un dia de azar,
no encontrando á quien matar,
me rebané la cabeza.

JUAN. Como si fuera un melon.

PONCIO. Vino el físico y propicio
me hizo el inmenso servicio
de zurcirme el desgarron.

JUAN. (Y hablan de los andaluces!)

PONCIO. Cuando tengo que viajar,
siempre tengo que tomar
un wagon para las cruces.

JUAN. Puedo saber qué le trae?
Porque hasta ahora no comprendo...

PONCIO. Pero hombre, no está usted viendo
que el embozo se me cae?
Dicen que estoy loco y lelo,
que mi sitio es Leganés...
Y sabe usted lo que es?
Que estoy del mundo hasta al pelo.
(Le pega á D. Juan en la cabeza.)
En esta vida ilusoria,
cada cual á su albedrío...

JUAN. Dígame usted, señor mio,
cuándo se acaba esta historia?

PONCIO. Calma: sin ser un Tenorio,
con quien quiso me batí,
y al que me miró, le abrí

las puertas del purgatorio.
una vez tosió un tambor;
pensé que á mí me tosía
y... ¡zás! como una sandía...
(Le pega en la barriga.)

JUAN. (Qué bruto es el buen señor!)

PONCIO. Esta me valió una cruz. (Señala la frente.)

JUAN. Buena hendidura!

PONCIO. No es mala.
Al chocar, botó la bala.
Si tendré duro el testuz!

JUAN. Tiene usted hechos felices.

PONCIO. Aquí está, no es que me alabo.
De rebote le dió á un cabo
y lo dejó sin narices.
Yo soy feroz.

JUAN. Ya se ve.

PONCIO. Como embista, ni un navío!

JUAN. Dios me libre, amigo mio,
de un topetazo de usted.

PONCIO. Otra vez yendo al trote,
vino una granada... y nada.

JUAN. Qué?

PONCIO. Me dejó chamuscalla
la guía de este bigote.
Pues con esta catadura,
y este genio y este humor,
en tocándome al honor
lloro como una criatura.
(Haciendo una transicion y llorando.)
El honor! Prenda que fué
de mi pecho en el abrigo
siempre al combate conmigo...
Descuida, te salvaré.
Mas no hay por qué me destroce
el pecho.

JUAN. Fuera un capricho.

PONCIO. Es verdad. ¡Conque me ha dicho
usted que la reconoce?

JUAN. Cómo? Qué?

PONCIO. Si no, le atrapa
mi saña...

JUAN. Yo no me explico...
Pero...
PONCIO. Calla. (Tapándole la boca.) Te suplic
que me pongas bien la capa.
Pude seguirte la huella
y te alcancé, vil danzante!
JUAN. Qué?
PONCIO. Tiembla, que estás delante
del padre... del padre de ella.
JUAN. Y quién es ella?
PONCIO. Inhumano,
pregunta á tu corazon.
No manches sin compasion
las canas de un veterano!
Dudas, infiel! Quién pensára!
Muerto he de verte.
JUAN. Ántes ciegues!
PONCIO. Pero qué importa que niegues
si tiene toda tu cara!
JUAN. Mi cara!
PONCIO. Yo recibí
tu parte, en el cual á voces
dices que la reconoces.
JUAN. Ya caigo.
PONCIO. Mírale aquí.
De Ponce á Poncio, está claro,
noté la equivocacion
y me dije: esta es cuestion
de una letra y no reparo.
Pegué al leerlo tres botes.
Dije ah! oh! uff me alegro!
y aquí tienes á tu suegro,
tu suegro Poncio Palotes.
JUAN. Mi suegro!
PONCIO. Y ahora me vienes
con evasivas, ingrato?
Ó la admites ó te mato!
JUAN. Venga la letra.
PONCIO. Ahí la tienes.
(Se desemboza y le presenta el chiquillo.)
JUAN. Qué es lo que miro? Un mamon!
PONCIO. Tu hija que llora al verte,

y mírame á mí tan fuerte
empuñando el biberon.
(Llora el niño y Poncio le pone el biberon.)
Ya calla y sonrie... sí.
Conoce á su padre en él.

JUAN. Uf! Qué cara de pastel.

PONCIO. Cómo se parece á tí!

JUAN. Pero...

PONCIO. Calla.

JUAN. Por favor...

PONCIO. Calla, que va á despertar.
Poncio, puedes respirar!
Palotes, tienes honor!
Huyes de ella?

JUAN. Sí que huyo.

PONCIO. No grita tu sangre á voces?
Tú mismo la reconoces.

JUAN. Yo?

PONCIO. En el telégrama tuyo.

JUAN. Es una equivocacion.
Don Poncio, usted está loco.

PONCIO. Sí, yerno, me falta poco,
de alegría, de emocion.
Mi Pura te adora.

JUAN. Pero...

PONCIO. Hoy llegará tu futura.
Voy á buscar á mi Pura.
Vuelvo.

JUAN. Sepa usted primero...
(Esforzándose por querer hablar. Poncio le tapa la boca.)

PONCIO. Nada, adios. Me das la vida.
Mi honor vuelve á ver sus luces.
Voy á ponerme las cruces.

JUAN. Pero si...

PONCIO. Vuelvo en seguida.
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XIX.

D. JUAN, á poco MANUELA.

UAN. Está loco. Es indudable;

mas con su necia locura
me hace á mí de esa criatura
el editor responsable.

MAN. Señor, se ha marchado ya
el del melon?

JUAN. Desatino.
Qué melon, si era un pepino!
Un pepino de Alcalá.
Mas ya la hora se pasa! (Coge el sombrero.)

MAN. (Siempre con ocultos tratos.)

JUAN. (Va al foro y vuelve.)
Si vuelve Poncio Pilatos
dile que no estoy en casa.
Si hora de volver te indica,
dile con pretextos vanos
que aunque se lave las manos
á mí no me crucifica. (Váse foro.)

ESCENA XX.

MANUELA.

Qué le habrá dicho el señor
de los bigotes? No atino.
Por qué se ha puesto furioso?
Que siempre ha de andar en líos!
Me alegro que sufra y rabie
por no casarse conmigo.
Pero yo gano en el cambio;
pues si me busca un marido
y me da ocho mil reales,
algo sacamos en limpio.

ESCENA XXI.

MANUELA, RITA, ROSA y JACINTO. Todos muy compuestos. Jacinto con una levita rara.

RITA. Buenos dias, está el amo?

MAN. No está.

RITA. No?

MAN. Porque ha salido.

JACINTO. Me está bien esta levita?

ROSA. Muy bien.
MAN. Parece usted un mirlo.
JACINTO. Yo?
RITA. Y usted una cotorra
que charla...
MAN. Me falta el pico,
y á usted no le falta nada
para ser...
RITA. Basta de dichos.
MAN. Usté es la que dice...
RITA. Yo?
cuando me buscan...
MAN. Pues... digo...
RITA. Yo soy aquí la señora.
El ama, estás?
MAN. No lo he visto
todavía.
RITA. Á la cocina!
No quiero alternar contigo.
MAN. Me voy por no armar camorra.
RITA. No me tuerzas el hocico.
MAN. No tiemble, que se le cae
el moño. Como es postizo!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA XXII.

RITA, ROSA y JACINTO.

RITA. Hay que echar á esta muchacha.
Va tomando muchos bríos.
JACINTO. Conque te casas, Rosita?
ROSA. Sí, me caso, Jacintito.
Mamá lo quiere y ya ves...
JACINTO. Y me dejas?
ROSA. Es preciso.
JACINTO. Ya no jugaremos juntos
á la pelota ni al chito?
ROSA. Verdad.
RITA. No está mal mi traje. (Al espejo.)
JACINTO. Tengo un bolo en el galillo
de tristeza y de... jí! jí!

ROSA. Y yo tambien. (Lloran.)
RITA. Vamos, niños,
Ya os vereis.
JACINTO. Tengo ya ganas
que se muera su marido.
RITA. Hombre, si aún no se ha casado.
JACINTO. Justo, pues por eso mismo.
Con ese viejo tan feo!
RITA. Feo? Y tiene en efectivo
cinco mil duros de renta.
Es un soberbio partido.
JACINTO. Un partido que me parte
el corazon á cachitos.

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS y PONCIO.

PONCIO. Que no está en casa? (Dentro.) Mejor!
Le esperaré. (Entrando.)
JACINTO. (Jesucristo
y qué cara! Mete miedo.)
PONCIO Buenos.
RITA. Quién será este tio?
PONCIO. Don Juan no está?
RITA. No señor.
PONCIO. Á juzgar por sus vestidos
son ustedes convidados
á la boda. Ay honor mio!
Hoy por fin queda á salvo
del vulgo infame y maligno.
JACINTO. (Y habla solo! Estará loco?
RITA. Está usté invitado?
PONCIO. Lindo
preguntar! Si soy el padre
de la novia.
RITA. Usted?
PONCIO. Yo mismo.
RITA. La madre soy yo.
PONCIO. Usted?
JACINTO. Es claro, y yo soy el primo.
RITA. Cómo ha de ser usté el padre

si yo en mi vida le he visto?

PONCIO. Don Juan se casa con Pura,
con mi hija, y mi honor limpio
vuelve á brillar con el fuego...

RITA. Qué fuego ni qué granizo!
La novia es esta, mi hija,
mi Rosa.

PONCIO. Qué es lo que he oido?
Querrá casarse con dos?
Primero es mi compromiso!

RITA. Usted chochea!

PONCIO. Señora!
Yo le pruebo lo que digo;
tengo pruebas, y ojalá
no las hubiera tenido!

RITA. Pruebas!

PONCIO. Sí; del seductor,
del infame, del inícuo.

ROSA. Ay mamá, ya no me caso!

RITA. Qué sé yo, si esto es un lío!

JACINTO. Me alegro.

PONCIO. Pruebas quereis?
Sal pues á luz, fiel testigo. (Saca el chiquillo.)

RITA. Un niño! Infame!

JACINTO. Ay qué mono!
Es de carne! Qué bonito!

PONCIO. Es... el infame producto
de un amor falso é indigno.

RITA. Y usted dijo que su hija...

PONCIO. Pura, sí, mi bien querido.
Y se casará con ella.

ROSA. Ya no se casa conmigo!

RITA. Ay! Este engaño á nosotras!
Ay! (Pasea furiosa.)

PONCIO. Se quejan sin motivo.
Yo solo fuí el engañado,
engañado como un chino!

RITA. Se armó el escándalo grande!
Estando comprometido...
Tiene pruebas de que él es?

PONCIO. Y gordas! No las ha visto? (Por la chiquilla.)

RITA. De Juan Alba?

PONCIO. De Juan Alba.
Justo: mi Pura me ha dicho
que él tiene un retrato suyo
y unas cartas...

RITA. Fementido!
Á ver si damos con ellas.
(Buscan por la mesa y los cajones.)

PONCIO. En este cajon.

RITA. No digo!...
(Sacando papeles y retrato.)

PONCIO. Hé ahí el paquete: ahí están
las pruebas de su delito.

RITA. No hay duda, nos engañaba!
Rosa, hija mia! Jacinto!...
Vamos á buscar á Paco,
que no quede sin castigo!

JACINTO. Me alegro que no te cases,
me alegro!

ROSA. Tú no eres rico.
(Rosa y Jacinto no habrán dejado de hablar y accionar para qué no decaiga el movimiento.)

RITA. Por eso se fué de casa
el infiel: adios, amigo,
usted nos abrió los ojos
en el borde del abismo.
Vamos en busca de Paco.
(Terciándose la mantilla.)
Ay, lo escabecha de fijo!

PONCIO. Honor, yo te salvaré.

RITA. Ay qué hombres!

JACINTO. Son unos pillos!
(Vánse Rosa, Rita y Jacinto por el foro.)

ESCENA XXIV.

PONCIO, á poco D. JUAN.

PONCIO. Casarse con otra! Nunca!
Ay de mi honor ofendido!
Si te niega... desdichada!
Te suicidaré yo mismo.
Haces pucheros? Comprendes

tu desvestura? Angelito!
Toma y chupa, mas no llores.
No aumentes más mi martirio.
Chupa. (Dándole el biberon.) Desde esta mañana
se ha mamado tres cuartillos.

JUAN. (Saliendo sofacado.)
Uf! Por poco no me araña!
Pero señor, qué habrán visto?

PONCIO. Infame! Me han visto á mí.

JUAN. Otra vez? Ya lo adivino!

PONCIO. Hemos hallado las pruebas.

JUAN. Qué pruebas?

PONCIO. El retratito
y las cartas.

JUAN. Ahora caigo!

PONCIO. En el cajon.

JUAN. Falso amigo!

ESCENA XXV.

DICHOS, PACO.

PACO. Va usté á morir!

JUAN. Yo?... Despues

PONCIO. Tambien usted viene en pos
de su honor? Ya somos dos!
Miento, que ya somos tres!
(Señalando la niña que tiene en brazos.)
No le da mi pecho espanto?
De estas cruces qué deduces,
traidor?

JUAN. Que con tantas cruces
parece usté un camposanto.

PACO. Déjemelo usted á mí.

PONCIO. Primero me he de vengar.

PACO. No; si yo lo he de matar.

PONCIO. Digo que no!

PACO. Yo que sí!

PONCIO. Muerto á mis plantas le veo.

JUAN. Cómo salir de este embrollo?

PACO. Vaya, que le abran el hoyo!

JUAN. Me suicidaré y laus Deo.

(Y cómo?... Buena ocurrencia!
Sí le pego al valenton,
de fijo...)

PACO. Venga la uncion!

JUAN. Toma! (Le pega una bofetada.)
Y toma mi existencia.
(Presentando la barriga.)

PONCIO. Le pegó á usted?

PACO. No lo sé.
(Haciendo mil ademanes y sin moverse de un sitio.)
Me parece; no estoy cierto.

JUAN. Le he pegado y no estoy muerto?
Pues en buen hora empecé.
Ea! se acabó mi calma!
(Coge una silla. Poncio y Paco quedan acorralados en un rincon.)

PACO. Sujéteme usted, por Dios!

PONCIO. Tente, que ya somos dos.

JUAN. Á las dos les rompo el alma!

PONCIO. Muere pues! Calla, hija mia.
La providencia te ampare.
(Poncio saca el biberon y el rewolver. El niño llora y Poncio le mete en la boca el rewolver y apunta á Juan con el biberon.)

PACO. Cuidado no se dispare. (Huyendo.)

ESCENA XXVI.

LOS MISMOS y MANUELA, ROSA, RITA y JACINTO.

MAN. Qué gritos! Qué algarabía!

RITA. Qué miro? Y el corazon?
Paco, tira del cuchillo!

PACO. Si no me encuentro el bolsillo.

RITA. Qué?

PACO. Me ha cogío la accion.

RITA. Quién había de pensar?...

MAN. Pero señor...

JUAN. Fuera digo!
(Levantando la silla.)

PONCIO. Silencio!
(Con tono solemne y dominando la escena.)

El cielo es testigo
de lo que vais á escuchar.
Don Juan, tu hija está en mis brazos;
ó la das tu bendicion
ó la echo por el balcon
y sucumbe hecha pedazos!

TODOS. Ah!

PONCIO. Responde con presteza.
La furia en mi rostro ves.

JUAN. Pues arrójela y despues
se tira usted de cabeza.

PONCIO. Infame!

RITA. Vil!

PONCIO. Parricida!

JUAN. Le he dicho que nada tengo
que ver con ella!

PONCIO. Me vengo
de tí con su triste vida.
Pues no hay perdon, ni merced
para tu hija adorada,
víctima, muere estrellada!
(Eleva la niña en alto y al mismo tiempo sale Alba por el foro.)

ALBA. Don Poncio, téngase usted!

ESCENA XVII.

DICHOS y ALBA.

TODOS. Cómo!

JUAN. Es usted, señor mio,
el que ha metido en mi casa
este embrollo? (Le amenaza.)

ALBA. Lo que pasa
le diré.

JUAN. Deshaga el lío
ó de lo contrario...

ALBA. Voy.
Don Poncio, ya no se aflija,
esa víctima es mi hija.

PONCIO. Cómo?... Juan Alba?...

ALBA. Yo soy.

Me hallé á Pura; su amargura
y dolor me han conmovido,
y... suegro, estoy decidido,
quiero casarme con Pura.

RITA. Luego usted?... (Á D. Juan.)

JUAN. Suegra caiman,
no dije que era inocente?

PONCIO. Honor, luce ya esplendente!
Dispénseme usted, don Juan.

ALBA. De mi pasado extravío
yo, don Poncio, volveré.

RITA. Ay, yerno, perdóname?

PACO. Don Juan, usted es mi tio.

JUAN. Me caso; pero soy franco,
con usted no vivo.

RITA. Yerno!...

JUAN. Yo lograré del gobierno
le concedan un estanco.

JACINTO. Te casas, Rosita?

ROSA. Sí.

JACINTO. Y yo, don Juan?

JUAN. Con tu tia,
que yo me voy á Turquía.

MAN. (Ap. á D. Juan.)
(Y se olvida usted de mí?)

JUAN. (Es verdad.)

MAN. (Id.) (Canto de plano!
Conque...)

JUAN. (Id.) (Espérate, mujer.)
Paquito, vamos á ver.

(Paco se acerca; Juan le habla al oido.)

PACO. Claro está! Venga esa mano!

JUAN. Desde aquí á la vicaría.

PACO. Andando.

PONCIO. Pero hombre...
(Indicándole al público.)

JUAN. Ah! ya.
Apláudenos tú y será
completa nuestra alegría.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Asort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
La cieguecita	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
Las campanetas	1	D. E. Vidal	Libro.
Los Milions	1	Idem	Libro.
Ni se empieza ni se acaba	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Una jaula de locos	1	D. M. Fdez. Caballero	Música
Pot mes qui piula	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo somni daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent.	L. y M.
El siglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero	Música
El viaje á la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Nota.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.